

adopta del mismo modo que lo usa el hombre, el uso en la mujer del CALZONCILLO...» Pág. 164: «La carne del lechón o tostón, es acuosa, indigesta y purgante, por cuyas razones su consumo es reducido».

Don Víctor hubiera sido un magnífico escritor de novelas picarescas. Ved la pág. 165: «No tenemos tiempo para dar a conocer los caracteres de las carnes de las aves; únicamente diremos que cortan los espaldones y la cresta de las aves viejas para disimular su edad; se les infla con una paja para aparentarles gordura, y muertos quizás por alguna enfermedad de las que son transmisibles al hombre, se los da una perdigonada, y otro sinnúmero de alteraciones higiénicas contra las que debemos vivir prevenidos».

De la pág. 186 deducimos que la mesa, los platos y cubiertos, los criados, son condimentos externos, y que para don Víctor «una criada bonita es un condimento externo *excitante*». Dice (pág. 232): «Los vinos generosos se parecen a las bebidas alcohólicas» y que los efectos de la cerveza «son algo estupefacientes». Pág. 234: Y que «El café es bebida estimulante intelectual y nociva». ¡Cómo la Higiene, don Víctor, como la Higiene!

He aquí una magnífica perogrullada, acerca del valor alimenticio del café con leche (pág. 245): «Nuestra opinión es que, si el café y la leche son de buena calidad... es un gran alimento de gran valor, máxime si se añade azúcar y pan». Pág. 247: «Té: es también la bebida más común y anodina que se da en las reuniones de familia...»

En la higiene de la pubertad, don Víctor se limita a recomendar a las madres que no lleven a sus hijas

a los teatros, tertulias, soirés, bailes, etcétera, y aconseja «la prohibición en esta edad de la lectura de novelas, romances obscenos, folletines y periódicos satíricos e irreligiosos, cuya lectura intoxica a lo más sensible de la mujer, a su corazón, perturbándola y encauzándola al foco de las pasiones».

El arte de Terpsícore sufrió el más rudo golpe cuando el sabio catedrático de Higiene dijo: «Toda danza inmoral es antihigiénica». ¡Oh antihigiénica rumba de la Chelito...!

También las lecciones de Higiene Pública son aménimas. Vea el regocijado lector, pág. 182: «El equipo y carga del soldado de caballería interesa más a la higiene hípica que a la humana, puesto que en definitiva el caballo es el que lo soporta todo». El caballo es como el estudiante español, muy tolerante.

A don Víctor le duele mucho que la aristocracia sufra males vergonzosos, de la misma clase de los que puede tener un vulgar albañil, pág. 212: «Entre estas jóvenes entretenidas, algunas tienen la pretensión de incluirse como artistas en teatros de más o menos categoría, en cuyo caso propagan la enfermedad venérea en las clases más elevadas de la sociedad».

Hablando de las tabernas dice que son nocivas por antihigiénicas y porque «En aquella sociedad hay uno que creyéndose de más talento hace de maestro; es el de la propaganda socialista que habla de la libertad del trabajo, de la explotación del hombre por el hombre, cuando él es un vago». ¿Es pintoresco? Pues escuchen (pág. 221): «En todos los salones se ahuma sin piedad a las señoras y a los niños, y nadie se atreve a decir que esto es sucio, que huele mal; mientras que si un